



**Universitat de les
Illes Balears**

Mujeres Marroquíes a Cargo de Familia Monoparentales en Mallorca

NOM AUTOR: ESTHER CARDONA PÉREZ

DNI AUTOR: 43157723V

NOM TUTOR: BARTOLOMÉ MULET

Memòria del Treball de Final de Grau

Estudis de Grau De Treball Social

Paraules clau: Mujer, Género, Migración, Desigualdad, Monoparental.

de la

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

Curs Acadèmic 2013 / 2014

En cas de no autoritzar l'accés públic al TFG, marcau aquesta casella:

MUJERES MARROQUÍES AL CARGO DE FAMILIAS MONOPARENTALES EN BALEARES.

Resumen: En un mundo cada vez más globalizado, con una clara disparidad de riquezas y oportunidades y con el fenómeno de la migración sur-norte junto con la transnacionalización del trabajo, se siguen dando nuevas injusticias y nuevas situaciones de desigualdad o de agravamiento de las ya existentes.

El presente documento trata de describir la triple dimensión de mujer, migrante y sustentadora principal de una familia monoparental, e intenta visibilizar estas situaciones que son un nexo para la exclusión social y para tener muchas posibilidades de situarte en la sociedad en desigualdad con el resto de ciudadanos. Es indispensable visibilizar aquellas situaciones de dificultad, desigualdad y discriminación que se dan en nuestra sociedad por el hecho de ser mujer, inmigrante extracomunitaria (en este caso procedente de Marruecos) y madre monoparental. Son numerosos los estudios que hablan sobre la difícil y discriminatoria situación de las madres monoparentales, así como de las mujeres inmigrantes y su precaria situación laboral debido al sistema neoliberal que acecha en nuestros tiempos y la débil situación del Estado de Bienestar. Cuando se unen estos factores de vulnerabilidad y exclusión desde la perspectiva de género y la perspectiva de la inmigración y la globalización, la situación de vulnerabilidad en la que viven estas mujeres y sus familias puede ser estremecedor. Evidenciar la relación entre pobreza, mujer, monoparentalidad y migración, es algo indispensable en nuestros días. Para poder realizar un análisis de la realidad de estas mujeres, se incluye un trabajo de campo consistente en una entrevista a una mujer marroquí, que forma parte de un hogar monoparental, en calidad de información empírica y cualitativa.

Palabras clave: mujer, migración, monoparental, desigualdad, género.

Índice

1- El origen de la migración. De marruecos a España / Mallorca.....	4
2- Condición de Mujer migrante.....	7
3- Mercado de Trabajo.....	8
4- Monoparentalidad.....	10
5- Situación de las Familias Monoparentales Encabezadas por Mujeres Marroquíes desde una perspectiva sociolaboral y de género.....	12
6- Entrevista.....	16
1. Características de la entrevista.....	16
2. Perfil de la mujer.....	16
3. Resultados de la entrevista.....	16
7- Conclusiones.....	22
Referencias.....	24
Apéndice. Transcripción de la entrevista.....	26

1. El origen de la migración. De marruecos a España / Mallorca.

Para poder conocer el porqué de una situación es imprescindible analizar que hechos o situaciones lo provocaron. En el caso de los movimientos migratorios de mujeres marroquíes están estrechamente ligados con el actual proceso de globalización y el constante flujo de personas en un mercado de trabajo de dimensiones casi mundiales, así como de unos factores de expulsión propios del país de origen.

Cabe destacar dos situaciones principales, cada una de ellas distinta, por las que muchas de estas mujeres emigraron de Marruecos con destino las Islas Baleares. En un primer caso cabe mencionar la migración de mujeres marroquíes por cuestiones de arraigo social. En este caso podemos diferenciar dos etapas, una primera en la que el padre de familia emigraba en busca de una mejora de la situación familiar, para más tarde solicitar el arraigo y que esa familia que se había quedado en el país de origen emigrara al país de destino.

El arraigo social es un supuesto previsto en el Reglamento de la Ley de extranjería, por el cual un extranjero que acredite su permanencia continuada en España y cumpla ciertos requisitos puede solicitar el permiso de residencia para familiares de un cierto grado de consanguinidad. En el caso de la población de Marruecos, durante años, la población masculina que se había instalado en España solicitó el arraigo de sus mujeres e hijos que se habían quedado en un principio en Marruecos. -

Pero en años posteriores se empezaron a dar nuevas situaciones en las que las mujeres emigraban solas, con intención de encontrar un destino mejor. Tal como expone implícitamente el Estudio sobre la situación sociolaboral de la mujer inmigrante llevado a cabo por el Institut Balear de la Dona la migración femenina en España no ha dejado de aumentar desde los años noventa, y no cabe ya ser atribuida al hecho de que sigan a sus esposos de forma pasiva, sino que ya emigran solas.

A partir de los años 90 pues, el arraigo ya no era el único motivo de migración de estas mujeres. Éstas empezaron a migrar solas desde Marruecos, con una finalidad, la mejora de su situación de origen a través de nuevas oportunidades laborales, posibilidad de mejora académica, prosperidad, conseguir algunas libertades no consideradas en su país de origen, etc.

Al margen de estos dos motivos principales, estas migraciones femeninas son también el resultado de ciertos factores y estrategias del mercado del país receptor, así como de factores de expulsión del

país.

La transnacionalización del trabajo explican estos movimientos migratorios de mujeres Marroquíes hacia España. La transnacionalización del trabajo se tradujo en el hecho de que España durante unos años se convirtió en un país reclutador de mano de obra femenina para llevar a cabo ciertas ocupaciones de bajos salarios. Estos trabajos solían ser aquellos que apenas son cubiertos por población femenina autóctona, y son ocupados mayoritariamente por mujeres emigradas de otros países, sobre todo del continente Africano, de América del sur y ya en menor medida de ciertos países asiáticos. Las condiciones de estos trabajos suelen ser muy precarias y con bajos salarios.

La siguiente tabla muestra los principales motivos por los que se llevó a cabo el traslado desde Marruecos a España:

TABLA I
INMIGRANTES MARROQUÍES SEGÚN MOTIVOS DE TRASLADO A ESPAÑA:

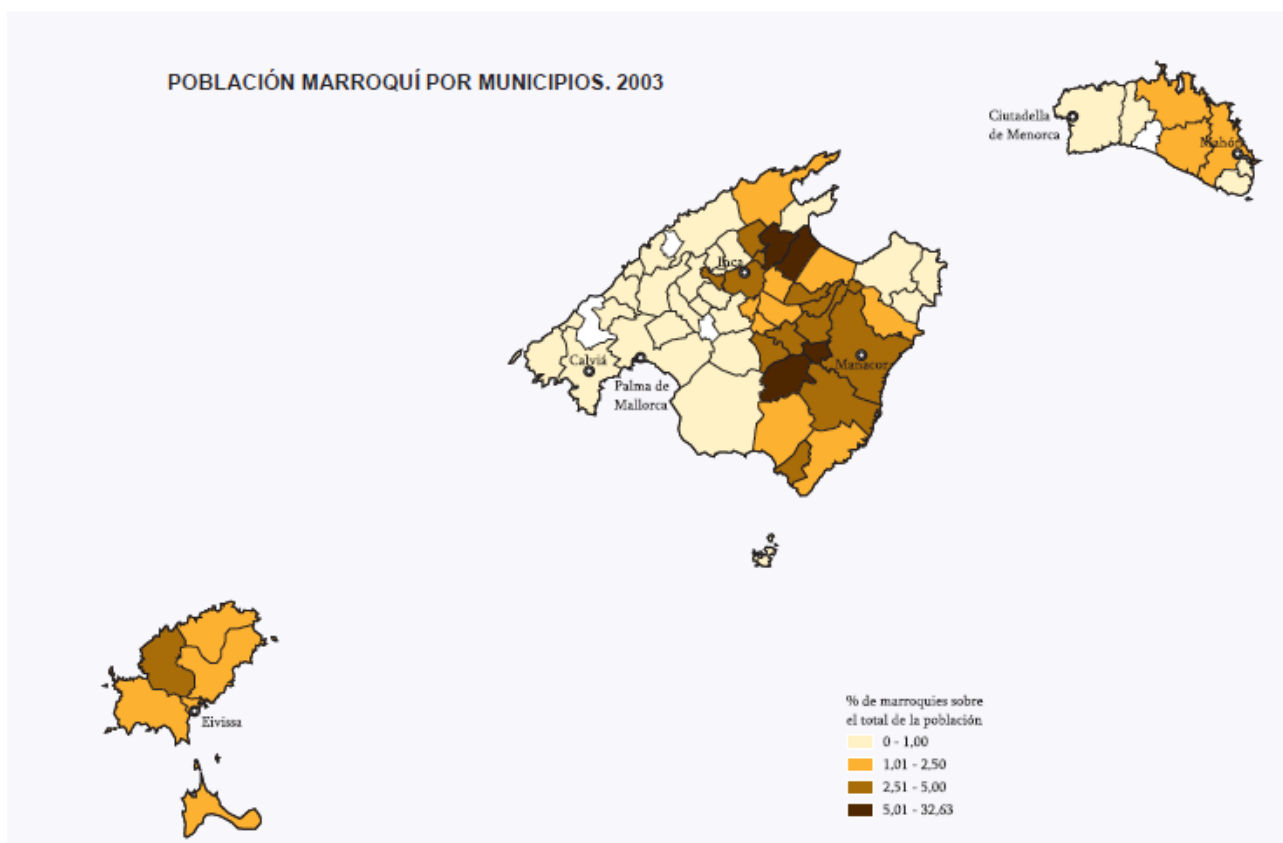
Por su Jubilación	2117	
Por Cambio de Destino Laboral	20982	
Por Falta de Empleo	172536	
En busca de un Empleo Mejor	231451	
Por Razones Polítcas	20331	
Por Razones Religiosas	3103	
Por Razones Formativas o Educativas	44325	
Por la Calidad de Vida	191952	
Por Razones Familiares (reagrupación)	213076	
Por el Coste de Vida	42497	
Por el Clima	15918	
Por Estancia Temporal en el País de Tránsito	3128	
Otras Razones	38535	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Nacional de Inmigrantes. Año 2007.

Estos motivos coinciden en un alto porcentaje con los llevados a cabo en un estudio de migraciones de mujeres marroquíes por García-Cano (2000), en el que los motivos principales son una mejora de las condiciones de vida-laborales y/o una reagrupación familiar.

Según el INE, el número de marroquíes a 2013 en las Islas Baleares es de 14879.

Gráfico I. Población Marroquí por Municipios (2003)



Fuente: INE. Padrón 2003.

2. Condición de Mujer migrante.

La condición de ser persona migrante supone una perspectiva tridimensional a tener en cuenta (Amorós y Quesada, 2011, 124), por la etnicidad (como pudiera ser mujeres con velo), por el país de procedencia (como por la diferencia entre ser de un país comunitario o extracomunitario) y el estatus migratorio (por ejemplo en el sentido de tener o no permiso de residencia).

En nuestra sociedad todavía podemos seguir hablando de un status según la “raza”, “lugar de nacimiento”, “sexo”, “género”, “cultura”, “religión”, etc. Lo que lleva a poder afirmar que las características de la personas pueden condenarla a una situación de desigualdad y exclusión social, y que esta situación sitúa a la persona fuera del alcance de unos derechos y garantías que si que pueden ostentar otras personas con características diferentes. Por lo que partimos de que en el estado español, democrático y de derecho, en el que se habla de una igualdad de derechos en su constitución, no hay la misma igualdad de oportunidades según las condiciones de la persona.

Según el diagnóstico de situación de la pobreza y la exclusión social en España incluido en el Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2013-2016, casi una de cada dos personas inmigrantes procedentes de países no comunitarios se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social en España.

Parella a su vez, en (Freixanet, 2010, 24), afirma que “las situaciones de las mujeres migradas son el resultado de una serie de procesos discriminatorios que tienen que ver con un complejo entramado de factores de desigualdad de género, clase social, grupo étnico, nacionalidad, etc.”

A su vez hay que considerar las diferencias de género entre hombres y mujeres en nuestra sociedad, la cual está ubicada en una economía y un contexto patriarcal. También se puede afirmar que existen jerarquías de poder social y económico entre las mujeres, por ejemplo diferencias entre mujeres autóctonas y mujeres migrantes (Lugones, 2005; Parella, 2009 entre otros).

3. Mercado de Trabajo.

El mercado de trabajo es un factor de mucho interés para el tema que ocupa este trabajo, puesto que el ámbito laboral, condiciona e influye en el riesgo de pobreza, la inclusión o no en la sociedad, el estatus de la persona, el conseguir y/o renovar el permiso de residencia en el país, etc.

El neoliberalismo acecha de manera implacable sobre las condiciones de los trabajadores en detrimento de estos. Con el auge de dicho neoliberalismo y con la crisis del bienestar, el género femenino se sigue posicionando en una situación de desventaja en relación con el género masculino y en el caso de las mujeres trabajadoras inmigrantes estos efectos negativos son todavía más acusados.

Como se ha comentado antes, variables como la etnia, la raza, la cultura, nacionalidad, religión y la lingüística interaccionan con el género y la clase social y crean jerarquías sociales generadoras de marcadas desigualdades sociales. Según Gregorio (En Freixanet, 2010, 29) “los estereotipos de las mujeres migrantes delimitan las oportunidades laborales, asignándolas a ciertos puestos de trabajo de los que les son difíciles de escapar”. En el caso de las mujeres musulmanas en ocasiones, su creencia en el Islam, dificulta su inserción laboral.

Cuando hablamos de mujer inmigrante y mercado de trabajo pues, tenemos que atender a los factores de desigualdad por el hecho pertenecer al género femenino, a las situaciones de dificultad como la discriminación étnica, y a la precariedad del mercado laboral por tener las características anteriores. Por lo que es preciso centrarse en dos perspectivas: perspectiva de género y perspectiva de la migración.

Abordar la situación en la que se encuentran las mujeres migrantes trabajadoras puede resultar complicado por diferentes motivos; como puede ser la dificultad que supone poder censar el número de mujeres trabajadoras, sobretodo por la cuestión de que muchas de ellas trabajan en una economía sumergida, es decir, sin contrato. Esta situación no solo se da por la falta de permiso de residencia de algunas de estas mujeres, sino por la presión que el contexto sociolaboral y económico ejerce sobre ellas para acceder a cualquier tipo de trabajo, sin contrato y sin derechos.

Y como se ha mentado en el apartado uno, debido a la transnacionalización del trabajo, muchas mujeres marroquíes, salieron de su país de origen para venir a España, a ocupar puestos de trabajos

feminizados, no ocupados por mujeres autóctonas, y que se caracterizan por la precariedad y los bajos salarios de estos.

4. Monoparentalidad.

La familia monoparental se puede definir como “una familia encabezada por una sola persona adulta, mujer u hombre, y en la que hay más miembros que dependen económicamente y socialmente de ella” (Alberdi en Vivente & Royo, 2006, 17). A raíz de esta definición se pueden hacer muchas acepciones según las matizaciones que se hagan de ella.

Tal y como apunta Mota (2006) en el momento en el que se acota la definición de monoparentalidad, se invisibilizan situaciones en la que un solo cónyuge se hace cargo de sus descendientes dependientes económicamente y emocionalmente. De esta difícil concepción de la “monoparentalidad”, dicha autora hace alusión a la “jefatura monoparental” que incluiría aquellas situaciones de monoparentalidad en la que la responsabilidad del apoyo material, control social y la supervisión de los hijos a cargo, las efectúa un solo miembro de la familia. En este trabajo, se concibe como familia monoparental pues, un hogar compuesto como mínimo por una persona adulta, en este caso una mujer migrante Marroquí, la cual se hace cargo sola de la manutención tanto material como del apoyo emocional necesario de sus hijos a cargo, vivan solas o con otras personas, con o sin relación de parentesco.

Es importante considerar pues que la monoparentalidad es aquella en la que uno solo de los progenitores ejerce solo la jefatura monoparental. Puesto que si partimos de una definición restrictiva, se invisibilizan situaciones cada vez más comunes, como aquellas en las que uno de los miembros de la familia se traslada a otro lugar en busca de nuevas posibilidades o por imposiciones laborales, situaciones en las que es encarcelado uno de los cónyuges, aquellas parejas separadas pero que no constan como tal legalmente, etc., En todos estos casos uno de los progenitores queda totalmente solo ante los cuidados y la manutención del hogar, y por lo tanto se tiene que considerar esta familia como tal.

Es cierto, que el fenómeno de la monoparentalidad tiene menos incidencia en España que en el resto de países Europeos; pero no por ello ha de perder importancia, sobretodo porque es un concepto que está muy relacionado con situaciones de pobreza y de exclusión.

Cuantificar el número de familias monoparentales es difícil puesto que cada fuente utiliza distintas acepciones de familia monoparental y por lo tanto la cuantificación varía según el concepto que se utilice. Lo que sí se puede concretar, según estadísticas del INE es el crecimiento sostenido del número de hogares monoparentales. En referencia a la feminización de la monoparentalidad, según

el censo de población 2013 llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística, los hogares monoparentales, es decir, los que están formados por uno solo de los progenitores con hijos, están mayoritariamente integrados por madre con hijos (1.412.800, el 82,7% del total, frente a 294.900 de padre con hijos). El número de hogares formados por madre con hijos ha crecido en más de 53.000 desde el censo de 2011. Por el contrario, el de padres con hijos ha disminuido en 40.000.

En un 43,7% de los hogares de madres con hijos la madre está viuda, en un 35,7% separada o divorciada, en un 12,6% soltera y en el 8,0% casada. El 56,4% de los 178.000 hogares de madre soltera con hijos está formado por mujeres de 40 o más años.

El INE también apunta a que el porcentaje de hogares formados por un solo adulto con hijos, es del 8,09 frente al total.

5. Situación de las Familias Monoparentales Encabezadas por Mujeres Marroquíes desde una perspectiva sociolaboral y de género.

Cada vez está más constatado el riesgo de pobreza que presentan los hogares monoparentales encabezados por mujeres y que uno de los principales riesgos de pobreza infantil es pertenecer a un hogar monoparental. Esta relación entre pobreza y monoparentalidad no se da siempre con la misma intensidad ni de la misma manera en función de los diversos grupos sociales y étnicos.

Según el estudio sociolaboral sobre la situación de la mujer en las Islas Baleares llevado a cabo por el Institut Balear de la Dona (2004), las ocupaciones más demandadas de las mujeres extranjeras son limpieza, administración, comercio, camarera y trabajadora de la industria manufacturera y cocina. En la mayoría de casos estos puestos de trabajo son los que demandan mayor movilidad horaria y más inestabilidad, por lo que las cargas familiares se pueden considerar como una limitación que condiciona las salidas laborales. Además estos trabajos precarios inciden muchas veces en la necesidad de aceptar horas extras, aceptación de trabajar los días de descanso con la finalidad de completar ingresos, y todo ello incide negativamente en su capacidad de conciliar la vida familiar. Además las mujeres inmigrantes por su situación y su condición, no pueden ejercer una presión ni una negociación sobre sus condiciones laborales y salariales.

Las mujeres inmigrantes apenas pueden plantearse una auto-ocupación, que les permita o al menos les facilite la conciliación familiar, ya que para conseguir o mantener los permisos de trabajo es necesario la vinculación a un contrato. Esta situación puede desembocar en situaciones de precariedad y de explotación, por todo lo comentado anteriormente.

Según Verloo, 2007 (en Freixanet, 2010, 23) “una mujer migrada, procedente de un país pobre, no tiene las mismas oportunidades laborales que una mujer autóctona, con la misma cualificación, a la hora de acceder a un lugar de trabajo”. Como se ha mencionado anteriormente, una gran proporción de mujeres migradas de países pobres vienen a ocupar puestos de trabajos específicos en el trabajo doméstico y otros servicios, y estos tienen escasos reconocimientos y sus salarios son relativamente bajos. Según Mota (2006, 16) “ha sido puesto de manifiesto en múltiples trabajos que la desigual incidencia de la pobreza entre hombres y mujeres tiene su origen en el mercado de trabajo”.

Las mujeres a pesar de la reincorporación al mercado de trabajo, siguen cargando de forma desproporcionada con el trabajo doméstico, reproductivo y de cuidado. Los cuidados de las cargas familiares es algo que siempre va a tener que existir, pero que no se ha valorado y que a día de hoy no se valora y que por un sistema de patriarcado siguen recayendo en la mujer exclusivamente. El neoliberalismo deja los trabajos del hogar fuera del mercado, por lo que no son valorados, y en muchos casos suponen una doble carga para la mujer; puesto que podemos hablar de doble jornada, la jornada laboral fuera del hogar, remunerada y considerada para ciertos derechos y aquella no remunerada que efectúa dentro del hogar.

En el año 2012 en la UE-27, el reparto de las razones para estar inactivos de los hombres era muy similar al de los hombres españoles, pero en el caso de las mujeres es muy superior el porcentaje de mujeres que están inactivas por jubilación, el 37,5% en la UE-27 y el 16,4% en España (Fuente: Instituto Nacional de Estadística).

El INE también establece que del total de personas que permanecen inactivas en el año 2012 por cuidar a personas dependientes (niños, adultos), el 97,2% eran mujeres. El 40,1% de las mujeres inactivas por cuidar a personas dependientes tenían de 35 a 44 años y el 24,4% de 25 a 34 años. El 47,6% de las mujeres de 35 a 44 años inactivas por cuidar a personas dependientes alega como motivo de la inactividad no poder costear los servicios adecuados para el cuidado de niños, y un 3,8% de mujeres inactivas de este grupo de edad alega no poder costear los servicios adecuados para el cuidado de adultos.

Es un hecho pues, que seguimos teniendo una sociedad en la que las mujeres siguen asumiendo las tareas del hogar, y todavía se sigue considerando como un trabajo innato a las mujeres. Por lo que los cuidados y el trabajo doméstico son una carga impuesta a las mujeres por el patriarcado. Tal vez por ello será que la mayoría de las familias monoparentales estén encabezadas por mujeres. Según Mota (2006, 1) “por feminización de la pobreza se ha venido entendiendo el crecimiento del peso relativo de los hogares encabezados por una mujer en su conjunto”.

Según Martínez y Ayala, 1999 (en Mota, 2006, 15) “el grupo más desfavorecido es el de las mujeres sustentadoras principales menores de 35 años, en su mayor parte con niños menores a su cargo, (...) y las familias monoparentales pues constituyen los hogares con mayor riesgo de pobreza”.

Las estadísticas siguen mostrando como las mujeres son protagonistas del aumento de bajos salarios unidos a condiciones laborales precarias. Según Ayala (1998, 255) la precariedad que afecta a las trayectorias laborales femeninas se refleja en un mayor desempleo, menores salarios para igual puesto de trabajo, y mayor incidencia de formas de trabajo menos normalizadas e irregulares, como el trabajo a tiempo parcial o trabajos sumergidos.

Así pues se puede relacionar que la tradición de relegar a la mujer a los trabajos de cuidados del hogar, y la falta de valoración de estos trabajos, que no son considerados como trabajo remunerados sino como faenas de las esferas privadas de las familias, relega a la mujer y a las personas a cargo de esta a situaciones de pobreza y de desigualdad. En el caso de la monoparentalidad, las mujeres en su mayoría desempeñan la doble función de los trabajos domésticos y de cuidado y los de trabajo productivo remunerado en soledad.

En el caso de las madres monoparentales, hay que considerar también que han de compaginar esta precariedad laboral que se traduce en largas jornadas de trabajo, necesidad de hacer más horas o compaginar trabajo para conseguir un salario mínimo que se ajuste a las necesidades familiares, etc., con los cuidados del hogar.

Mota (2006, 10) afirma que la ocupación en las familias monoparentales no constituye una válvula de escape del riesgo de pobreza para las madres monoparentales, incluso se convierte en un elemento que incide directamente en que las mujeres cabezas de familia en edad activa, y que por lo tanto tienen que acudir al mercado de trabajo para sostener económicamente a sus hijos caigan en situaciones de pobreza.

Por lo que estas mujeres se ven atrapadas en situaciones laborales de baja cualificación y de bajo salario en toda su trayectoria laboral, que le condenan a una situación de pobreza con una difícil salida, y con un insuficiente apoyo estatal. Y también hay que hacer mención a que esta situación también afecta de manera negativa a los componentes del hogar monoparental.

Freixanet (2010, 35) afirma que “los problemas de conciliación de la vida familiar y laboral, propios de todas las madres trabajadoras adquieren para las mujeres migradas y con hijos a cargo una dimensión especial en un contexto que no favorece estrategias para poder conciliar la vida laboral, familiar y personal”

.

Las estrategias para poder hacer frente a esta situación de conciliación de vida laboral y familiar, como puedan ser la jornada partida, la excedencia por maternidad, etc. no dan respuesta a las necesidades económicas de las familias monoparentales, puesto que en estos casos el salario se reduce y por lo tanto no es suficiente para la economía del hogar, y en ocasiones, no dan respuesta a la situación de regularidad de la mujer, puesto que su condición de permanecer de manera regulada en España está ligada a un contrato de trabajo a tiempo completo.

6. Entrevista.

6.1. Características de la entrevista.

Se realizó una entrevista semiestructurada abierta. La entrevista se organizó a través de la trayectoria vital de la mujer entrevistada comenzando desde su partida de Marruecos y haciendo especial atención al ámbito: familiar/monoparentalidad, crianza de hijos, género, socio-laboral, formativo, apoyo social-institucional, migración, religión, expectativas de futuro.

La entrevista se lleva a cabo el 27 de Julio de 2014 a las 8:15 AM, en una de las salas del centro de acogida donde la mujer reside actualmente. Es un lugar adecuado, aunque a pesar de la hora temprana en la que se realiza, el calor es considerable. También hay que considerar que la mujer entrevistada está en el último día de Ramadán.

6.2. Perfil de la mujer.

La mujer entrevistada es una mujer de 43 años de origen Marroquí, creyente en la religión musulmana. Actualmente convive con dos de sus cuatro hijos, en un centro de acogida.

Acepta sin ningún problema el efectuar la entrevista. Simplemente especifica que sobre ciertos temas no quiere profundizar.

6.3. Resultados de la entrevista.

- Motivos de la migración:

La salida de ella y sus hijos de Marruecos la lleva a cabo sobre todo por huir de una situación de maltrato por parte de su marido y por la indefensión que tiene en su lugar de origen ante esta situación. A este motivo se le une el de una prosperidad para ella y para sus hijos en ámbitos como la educación, la sanidad, laboral. Por lo que podríamos hablar de unos motivos de un factor de expulsión de su país de origen, la indefensión de la mujer ante situaciones de violencia de género, unidos a unos factores de atracción del lugar de destino.

“Aquí no es como Marruecos aquí no se va a atrever, aquí hay derechos de la mujer, no dejan que maltraten a la mujer, el no se va a atrever a maltratarme ni a mí ni a los niños”

“Si no me gusta como trata a mis hijos pues le voy a decir que no y no voy a tener miedo porque aquí hay quien me defiende y es verdad porque la autoridad y eso no permite no como allí (*Refiriéndose a Marruecos*)”.

“Aquí (*Refiriéndose a España*) van a tener más futuro para ellos, mas oportunidad para trabajar, hay derechos humanos, derechos de los niños, eso es lo que he visto yo.”

Pero como se puede apreciar en la entrevista, esta experiencia migratoria en busca de libertad, se convierte en una difícil situación, que más que liberarla le ha condenado a una vida basada en una lucha constante por la supervivencia del día a día, y sin ninguna expectativa respecto a su futuro, más allá de que sus hijas salgan adelante.

“Si, si fuera por mi yo volvería a Marruecos, yo como que ya pienso que yo no quiero triunfar, de verdad no quiero avanzar ni nada, quiero nada más vivir tranquilamente y ya está. No sé por qué, si porque estoy cansada de luchar, si porque digo eso, si ya por mi me da igual pero yo ahora estoy aquí luchando, y sufriendo y pasándolo mal, y es muy duro, por las niñas.”

“Pues estoy ahora todo el día corriendo, luchando, nada más que para mantenerme así, para poder sobrevivir, con las niñas”

“Es muy triste ver que después de esta lucha por mis hijos de un país para otro y al final te ves que no sabes cómo vas a acabar...”

- Familia:

En la entrevista sale a la luz cómo la familia se rige por la lógica del patriarcado en la que la mujer por condición innata es la que se hace cargo de los hijos, a pesar de las dificultades por las que pasa la madre y que al no poder dar apoyo económico el padre, ella también tiene que aportar el sustento económico necesario para poder llevar adelante a la familia. . Ella piensa que es condición de la mujer el hacerse cargo de sus hijos. Incluso cuando piensa en los posibles apoyos que pudiera necesitar para hacerse cargo de sus hijas en el caso que encontrara un trabajo, no considera la ayuda del padre. Aunque sí que valora lo que supondría que el padre se hiciera más cargo de las hijas. A

pesar de ella no tener trabajo y encargarse ella tanto de las necesidades materiales como emocionales de sus hijas, si que “excusa” al padre de las menores, en varias ocasiones con que “cómo no tiene trabajo”, a pesar de que ella sí que consigue hacerse cargo de las menores estando en la misma situación que el padre.

“Desde siempre yo he pensado así, mira, yo creo como somos las madres siempre nos preocupamos más de nuestros hijos y hacemos todo lo posible para luchar por los niños y para estar juntos, y creo que siempre es la madre la que agrupa a los hijos.”

Ahora nada, cómo él no tiene ni trabajo ni casa, pues nada. A veces viene a ver a la pequeña, a llevarla a pasear, a estar con él un poco, a veces le lleva al colegio, así osea ninguna responsabilidad.

(...) Si el padre no puede hacerse cargo tú estás obligada a hacerlo y otra cosas es porque es la madre, y sentimentalmente no puedes dejarlo, aunque a veces ves que no puedes mas, es mucho para ti, te cansas, te agobias, porque es muy muy duro, pero te dices, no puedes, es que a veces yo he tenido que dices “no puedo más, es mucho para mí” pero ya ahí ves que te sientes que si tú te rindes ellos lo van a pasar, se van a perder y ya está.

Desde el principio ya comienzan los problemas por no poder compaginar trabajo y cuidado de los hijos. Además se le suma que para poder hacer frente a las necesidades económicas, y debido a los bajos salarios es necesario hacer horas extras. Lo que se traduce en falta de tiempo para poder dedicar al cuidado de los hijos y su crianza, y al control social de estos. Ella no encuentra apoyos para poder hacer frente a estas situaciones. Durante su trayectoria en España, son múltiples las ocasiones en las que su conciliación laboral y familiar es imposible, y en las que la situación le supera como trabajadora y cabeza de familia que ejerce la jefatura parental.

“Empezó también problemas con los niños, porque los niños yo ya trabajaba muchas (...) tenía que trabajar muchas horas incluso hacer más horas para poder hacer frente a los gastos, porque ya tenía yo una casa para mí y los niños como se quedaban solo, pues problemas, se peleaban, cosas, se

pelean, y muchas horas solos”.

- Conciliación de vida familiar-laboral y ocio.

Apenas tiene tiempo para ella. Sus horas son dedicadas casi en exclusividad al cuidado de sus hijas, trabajos esporádicos y búsqueda laboral, lo que se traduce en una lucha constante por la supervivencia. Ella sí que es consciente que no tiene tiempo para ella y que le gustaría tenerlo, y a su vez es consciente que el padre sí que dispone de ese tiempo libre y esa libertad que ella carece. De hecho ella expresa que él cuando le va bien se hace cargo de su hija pequeña, y ella en cambio el único tiempo libre del que dispone es esas horas que el padre decide llevarse a su hija pequeña.

- Ámbito Laboral.

Ella no ha podido convalidar sus estudios en España, puesto que nunca ha tenido ni tiempo ni dinero para realizar los cursos que le exigían para completar la convalidación de sus estudios. En unos primero años si que pudo ejercer de su oficio, los cuidados en geriatría, pero actualmente se exige una titulación para ello. Esto, unido a su situación de conseguir urgentemente una fuente de ingresos, hace que busque cualquier tipo de trabajo, con cualquier tipo de condiciones. Fuera de la entrevista comenta que realiza horas de limpieza en un hogar, a seis euros la hora, y sin estar asegurada, condiciones totalmente precarias.

En el ámbito laboral sí que se ha tenido que enfrentar a una discriminación, por una cultura hegemónica frente a su cultura autóctona. Ella sí que considera que existen ciertas discriminaciones y prejuicios ideológicos.

Si bueno no sé, llevo velo pero cuando voy a echar un currículum y llego a la zona de donde voy a echar el currículum me lo quito.

Porque no sé, yo necesito mucho el trabajo, y no quiero correr el riesgo de que me encuentro con alguien que es en contra de esa, ¿sabes? De mujeres que llevan velo...

Me siento muy mal (*refiriéndose al hecho de tener que quitarse el velo*), y sobre todo porque aún así no consigo nada, me siento mal de verdad me siento, mira qué, que tengo que hacer cosas que no quiero, que no me gusta, que no ser yo, y me siento, no me siento bien.

– Apoyo institucional.

En varias ocasiones de la entrevista, ella afirma que no percibe ningún tipo de ayuda por ser madre monoparental, y considera que no existe nada al respecto. De hecho afirma que las normas del centro de acogida no se adaptan a las familias acogidas en las que está solo uno de los dos progenitores.

Es por los niños, y que no se pueden quedar en el centro solos. Porque son menores y aquí no tienen ningún tipo de apoyo de que hay un programa de que los niños se pueden quedar al cuidado, osea si por ejemplo si yo tengo una entrevista de trabajo tengo que arreglármelas como sea con los niños, no sé.

Se siente desamparada totalmente ante la situación de estar sola al frente de su familia.

Sufro mucho de que a veces deseo que ojalá no tuviera hijos, ni que me he casado, porque es muy.... aparte de que no paro, todo el día está corriendo para arreglar mi situación, no estoy bien, no está ni alegre, ni estás segura un poquito de que tengo un poco de tranquilidad. Nada, siempre estás con.... Dios mío que va a pasar, sabes, si no me sale el trabajo, si no dura el trabajo, no se siempre preocupada, siempre preocupación y ya está.
No tengo con quien dejar a las niñas, paso toda la noche pensando, estoy cansada agotada se me olvidan las cosas e incluso se me van las fuerzas y creo que ya no soy capaz de aguantar y seguir adelante, de verdad...

- Discriminación.

Se contradice sobre la discriminación por pertenecer a la cultura musulmana ya que en cierto momento de la entrevista especifica que solo siente discriminación en el ámbito laboral. Pero más adelante especifica que ella por ser de otro país no tiene los mismos derechos ni la misma voz que las personas que sí que lo son.

Y creo que no puedo de protestar ni hacer nada porque no es mi país. Veo que no tengo derecho, no sé como si ya no están haciendo un favor de que nos estamos viviendo aquí y trabajamos pero bueno. Si fuera mi país yo protesto, y puedo hacer todo lo que puedo para mejorarlo sabes, pero como no es mi país no puedo. Y ya está.

7. Conclusiones.

Es necesaria más información científica y válida de la situación de estas mujeres y sus familias afectadas por la triple dimensión de género, monoparentalidad e inmigración.

Como bien se visibiliza en la entrevista, las familias monoparentales, tienen un alto riesgo de caer en la pobreza y la exclusión, y lo que es más preocupante, muchas dificultades para salir de esa situación. Por lo que se puede decir que se cronifica, incluso se normaliza, y la familia lucha por una mera supervivencia del día a día, sin poder pensar en unos derechos mínimos y un presente fuera de esa pobreza. Si a esto se le suman los factores de vulnerabilidad y riesgo de pobreza y/o exclusión por pertenecer a una familia en la que la progenitora y sustentadora principal ha migrado de un país extracomunitario a España, el riesgo de pobreza y exclusión de la misma se vuelven casi inevitables.

Por ello, se han de crear estrategias institucionales para poder hacer frente a esta situación. La lógica neoliberal, deja en manos de la familia, el cuidado de la misma, sin establecer ella mecanismos que palien las situaciones en las que la familia no se puede hacer cargo. Como es el caso de la mujer entrevistada, y de muchas mujeres migrantes, carece de apoyo familiar puesto que estos residen en su país de origen, y el apoyo social con el que cuenta es muy débil. Por lo que es la progenitora la que se debe hacer cargo del cuidado de todas las personas dependientes y a su cargo. A día de hoy, las dificultades de conciliación entre ámbito laboral y familiar, llegan a visibilizarse gracias al cuidado ejercido por la familia extensa. En el caso de las familias autóctonas, este cuidado lo suelen realizar abuelos, tíos, hermanos, etc. Es más posible que en el caso de las familias migrantes estas no puedan acudir a esa familia extensa a la que sí que pueden acudir otras familias. El estado deja a estas familias en una situación de total desamparo, que tal como expresa la mujer entrevistada en muchas ocasiones les supera.

Los mecanismos existentes para la conciliación familiar-laboral no dan respuesta a las necesidades de estas familias; Puesto que queda constancia que las excedencias, o disminuir las horas laborales, sin ningún tipo de apoyo económico, supone que la familia tenga unos ingresos insuficientes, considerando que incluso estas mujeres tienen que realizar horas extras para poder sacar a sus familias adelante.

Es imprescindible pues, incluir en la agenda política, un estudio de la situación de estas familias, y considerar los apoyos necesarios para evitar el riesgo de pobreza y de exclusión de las mismas,

incluyendo planes y estrategias para poder intervenir en un futuro hacia una posible mejora. El Estado, a día de hoy si que considera la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las familias con tres o más personas dependientes (menores dependientes económicamente de los progenitores o discapacitados considerados en cierto grado), independientemente del número de progenitores que ejercen la jefatura paterna, que es lo que se conoce con el nombre de familia numerosa. Cataluña en su día incluyó en esta situación de vulnerabilidad a las familias monoparentales. Debido a la situación precaria de todos los miembros de la familia, que queda ya constatado en el caso de las familias monoparentales, se han de considerar pues los mismos apoyos estatales para ellas, para evitar dichas situaciones de vulnerabilidad

A pesar que no queda reflejado en este trabajo, también es importante la precariedad en la que viven los menores en estas familias, y quedaría pendiente un estudio exhaustivo de si la situación de vulnerabilidad y riesgo de pobreza, se transmitirá generación a generación.

Obviamente se ha de seguir trabajando en la mejora de las situaciones estructurales como las de género frente a una sociedad del patriarcado, en la que la madre se hace cargo exclusivo de las tareas del hogar y la crianza de los hijos, o situaciones de discriminación por cultura, etnia o raza.

REFERENCIAS

Amorós, C. & Quesada, F. (Coords). (2011). *Las mujeres como sujetos emergentes en la era de la globalización: nuevas modalidades de violencia y nuevas formas de ciudadanía*. Instituto de la mujer, Gobierno de España: Madrid.

Aparici, E., Tarabini, A., Méndez, E. & Pérez, P. (2004). *Estudi sobre la situació sociolaboral de la dona immigrant a Mallorca, Menorca, Eivissa i Formentera*. Institut Balear de la Dona: Palma.

Ayala, L. (1998). Cambio demográfico y pobreza. En VV. AA. *Las condiciones de vida de la población pobre*. Fundación FOESSA: Madrid.

Freixanet, M. (Coord.). (2010). *Dones Migrades Treballadores*. Institut de Ciències Polítiques i Socials: Barcelona.

García-Cano, M. (2000). *Migraciones y Género. El caso de la comunidad Marroquí en la ciudad de Málaga*. CEDMA: Málaga.

Instituto Nacional de Estadística. WWW.INE.ES

Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color, *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25, 61-75.

Mádruga, I. & Mota, R. (1999). *Las condiciones de vida de los hogares pobres encabezados por una mujer. Pobreza y género*. Fundación Foessa: Madrid.

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012). *Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2013 – 2016*.

Mota, R. (2006). Perfiles y condiciones de bienestar de las madres solas: la combinación de mercado de trabajo, políticas sociales y recursos familiares en Vida, F. (Dir.) *La exclusión social y el estado de bienestar en España*. Icaria: Barcelona.

Parella, S. (2008). *Las trayectorias sociales de las mujeres inmigrante no comunitarias en España, Factores explicativos de la diversificación de la movilidad laboral intrageneracional. Informe Final*. Ministerio de Igualdad, Instituto de la Mujer: Madrid.

Vicente, T. & Royo, R. (2006). *Mujeres al frente de familias monoparentales*. Universidad de Deusto: Bilbao.

Apéndice. Transcripción de la entrevista.

Entrevistada: Sara¹.

Entrevistadora:

Buenos días, sobretodo agradecerte que nos dejes la oportunidad de hacer la entrevista. Y a parte de agradecerte, también dejar constancia que todo lo que digamos es con fines académicos y que no irá más allá de aquí. ¿Vale?

Sara:

Vale.

Entrevistadora:

Bueno y lo dicho antes de empezar, cualquier cosa que tu no quieras contestar o que prefieras no mentar pues nada lo saltamos y a otra cosa.

Sara:

Si, Si, vale.

Entrevistadora:

Bueno lo primero es que me cuentes un poquito tu situación a la hora de partir de Marruecos, como era tu vida allí, tu situación, tu situación como mujer, y el por qué de que decidiste partir.

Sara:

La verdad yo en Marruecos estuve trabajando en un hospital Español en Tánger, y tenía tres hijos pero como la relación con mi marido era un poco difícil, él era muy muy estricto, un poco duro, y aparte de eso pues no sé..., como yo venía aquí de vacaciones a España, antes de decidir venir aquí definitivamente a España, yo venía de vacaciones, y me gustaba, entonces he pensado mejor para mí y para mis hijos. Aquí van a tener más futuro para ellos, más oportunidad para trabajar, hay derechos humanos, derechos de los niños, eso es lo que he visto yo.

Entrevistadora:

¹ El nombre de la entrevistada es uno inventado para proteger la identidad de la mujer.

Y esos derechos que me cuentas que pensabas que iban a ser mejor, ¿los pensabas solo para tus hijos o también para ti?

Sara:

Pues para mí también más libertad para la mujer, osea de verdad osea, puedo mejorar también mi situación.

Entrevistadora:

¿En qué sentido?

Sara:

Yo veía también que yo aquí puedo tener oportunidad de avanzar, yo también como quería puedo también, me gustaría ser enfermera, podía estudiar un poquito y puedo conseguirlo, ¿sabes? Estaba soñando de una manera no se qué, creía que aquí voy a conseguirlo de verdad y ahí no, es muy difícil.

Entrevistadora:

Ahí considerabas que no tenías posibilidad de conseguirlo y tu idea era dar este salto a España para poder conseguir esta mejora de tus hijos en diferentes aspectos y tu mejora laboral,....

Sara:

Y económicamente y todo, creía que sí.

Entrevistadora:

Y cuando has dicho “libertad” ¿a qué te refieres? Has comentado y así había un poquito de libertad más para la mujer.

Sara:

Pues no sé, pues ahí como hay muchas cosas cuando hace la mujer se le ve mal, ¿sabes? Como ahí yo cuando tenía, por el motivo por el que decidí también venir porque discutía mucho con mi marido, no nos llevábamos bien, y eso, me y no me atrevo a denunciar porque allí ven a la mujer divorciada mal, un poquito, no sé, cuando se divorcia la mujer pues empieza a controlarla el salir y entrar y si la mujer es divorciada no puede salir cualquier hora, no puede salir a cualquier sitio, en seguida piensan mal de ella y eso, osea no le dejan

en paz.

Entrevistadora:

Vale, osea que tú sales de Marruecos ya con una idea de una separación con tu pareja.

Sara:

Si

Entrevistadora:

Entonces, cuéntame un poquito ese proceso que tú haces sobre esa decisión, y esa llegada a España.

Sara:

Pues he llegado a España con mis tres hijos a Madrid, y me quedé con mi hermana, hasta que empecé a conseguir trabajo poquito a poco.

Entrevistadora:

Entonces perdona, en cuanto a tu partida de Marruecos, cuando tu le comentas a tu, al que era tu actual marido que te marchas, ¿cómo es la reacción?

Sara:

Pues la verdad yo no me atreví a decirle que me voy porque quería separarme, ya hasta que he llegado aquí a España entonces ya he dejado de hablar por teléfono, ya empecé ya está he decidido esto, lo decidí ahí pero ya cuando he venido aquí ya le he hecho entender que ya está que ya se acabó todo.

Entrevistadora:

Vale, entonces a ver si he entendido bien, tu digamos que te vas de allí y le explicas que vas a hacer este proceso de irte con los niños a Madrid por otros temas pero no le explicas nada de una ruptura

Sara:

Eso, no no no le he dicho nada.

Entrevistadora:

Le das otras razones.

Sara:

Si si si.

Entrevistadora:

Y en relación a tu familia, y a tu círculo de allí, ¿tuviste algún problema? ¿Cómo fue tu reacción de ellos ante este proceso migratorio hacia España?

Sara:

Pues mira, yo todavía tengo mis abuelos, mis abuelos y mi madre no estaban de acuerdo conmigo, porque tenía allí un trabajo fijo, y estaba la verdad bien, vivía bien, tenía mi casa y todo y como también en el año noventa he estado aquí, y decidí hacer mi vida aquí y otra vez vino mi marido y hemos vuelto a Marruecos y no funcionó y mi madre pensaba que va a pasar lo mismo

Entrevistadora:

Ah vale, osea que antes ya había habido un intento con la misma finalidad tuya, el conseguir esa separación pero el vino y volvisteis toda la familia otra vez.

Sara:

Si

Entrevistadora:

Y esta segunda vez, ¿en qué año hablamos?

Sara:

La segunda vez.

Entrevistadora:

Si la que estabas contando ahora.

Sara:

En el 2005.

Entrevistadora:

Y aunque ellos no estuviesen de acuerdo, considerabas que tenías su apoyo, ¿aún así? De tu madre y tus abuelos me refiero.

Sara:

No mira en ese momento nada más que quería salir como si escapara, es la verdad, de verdad que ya te digo, yo pensé que aquí voy a luchar para mejorar mi vida y la de mis hijos y me daba igual y creía que después van a ver que he mejorado, me van las cosas bien, y me van a dar la razón ¿sabes? Y por eso es que más me importaba.

Entrevistadora:

Y entonces de Marruecos sales y te vas a Madrid porque tienes una hermana allí afincada.

Sara:

Si, si tenía una hermana ahí.

Entrevistadora:

Y ella te da allí su vivienda, te apoya digamos en esta decisión.

Sara:

Si ella incluso también me animó me ha dicho mejor que vengas aquí, con tus hijos mejor y eso y ya está.

Entrevistadora:

Entonces llegas a Madrid y como me has comentado, empezaste a trabajar.

Sara:

Si empecé a trabajar.

Entrevistadora:

¿Y cómo fue este proceso?

Sara:

Pues bien la verdad porque empecé a trabajar y pero todavía era ilegal, ya sabes cómo vine de ilegal.

Entrevistadora:

¡Sí!

Sara:

Y después me vino otra oportunidad me empecé a trabajar en una residencia y me dieron un contrato he hecho, he arreglado mi situación.

Entrevistadora:

Perdona, ¿de qué trabajabas en tus primeros trabajos?

Sara:

Mis primeros trabajos fueron en un restaurante, si en la cocina, y después en una residencia

Entrevistadora:

¿En la residencia que hacías?

Sara:

Pues como yo tengo experiencia hace ya mucho tiempo con las monjas de cuidar de personas mayores pues ahí también como auxiliar de geriatría cuidando personas mayores y eso.

Entrevistadora:

Osea que digamos en parte sí que habías conseguido ese cruzar el charco y laboralmente lo que querías. Es que te lo veo en la cara, que en la residencia cumplías tus alternativas!!!!

Sara:

Siiii (con cara muy ilusionada)!!! Eso. Y yo pensé que iba ya para más, ¿sabes? Qué pero ya empezó también problemas con los niños, porque los niños yo ya trabajaba muchas horas como yo sola tenía que trabajar muchas horas incluso hacer más horas para poder hacer frente a los gastos, porque ya tenía yo una casa para mi, y ya me he separado de mi hermana porque es lógico ya empecé a trabajar y eso, y los niños como se quedaban solo, pues problemas, se peleaban, cosas, se pelean, y muchas horas solo y eso y me he visto como si no voy a poder otra vez, necesitaba ayuda.

Entrevistadora:

Osea que ya al poquito tiempo de estar aquí empiezas a sentir esos problemas de estar sola al cargo de la familia.

Sara:

En casa se quedan solo muchas horas y pelean y eso y he visto como que voy a perder mis hijos, ¿sabes? Porque se quedan muchas horas solos. Una sale no se a qué hora vuelve, el otro también, no se quienes meten en la casa porque eran dos mayores y una pequeña. La pequeña se queda todo el día en el colegio desde por la mañana hasta las siete de la tarde en el comedor y eso, y...

Entrevistadora:

Has comentado que necesitabas ayuda. Recibiste alguna ayuda de cualquier tipo.

Sara:

No.

Entrevistadora:

¿Ni tan siquiera institucional?

Sara:

No.

Entrevistadora:

¿Y qué hiciste?

Sara:

Pues nada en cuanto me enteré que el padre de los niños está intentando venir a España, pues otra vez empezó, pues bueno, aquí no es como Marruecos aquí no se va a atrever, aquí hay derechos de la mujer, no dejan que maltraten a la mujer, el no se va a atrever a maltratarme ni a mí ni a los niños.

Entrevistadora:

¿En Marruecos sí que lo hacía?

Sara:

Bueno era un poco duro, ya te he dicho antes.

Entrevistadora:

Si si.

Sara:

Y digo pues aquí no se va a atrever, y yo aquí como mujer libre pues yo también, no va a ser lo que él diga, yo también puedo no como en Marruecos, porque son los hombres los que manejan toda la, osea los hijos, la mujer.

Entrevistadora:

Si. ¿Te refieres a que toman las decisiones?

Sara:

Eso digo aquí no, si no me gusta eso puedo hacer, o si no me gusta como trata a mis hijos pues le voy a decir que no y no voy a tener miedo porque aquí hay quien me defiende y es verdad porque la autoridad y eso no permite no como allí (*Refiriéndose a Marruecos*).

Entrevistadora:

¿Tú sentías que de verdad eso sucedía en España? ¿Tenías seguridad que esta vez, en este sentido si que tenías un respaldo de la ley?

Sara:

Y ya está. Y Digo mira mejor para el bien de los niños, para que no se pierdan y eso pues que me junto otra vez con el padre por lo menos para que él también me ayude con los niños, para que no esté yo sola, y eso cuando él ha vuelto pues me junté otra vez con él, él ha venido a nuestra casa.

Entrevistadora:

A ver si he entendido, pero no me malinterpretes, osea que tú decides de nuevo una reagrupación familiar, pero ya realmente sin fines de pareja, sino con fines de familia para que te pueda ayudar, digamos en él la ayuda con los niños, el control de los niños, la educación...

Sara:

Si si.

Entrevistadora:

Vale.

Sara:

Porque, ¿A quién voy a acudir? Y él es el padre, es su obligación, y bueno y eso. Entonces, él viene aquí. El ha venido aquí por su cuenta y hemos vuelto a vivir otra vez juntos, el trabajaba, de vez en cuando trabajaba y me ayudaba y pero después otra vez ha vuelto como antes, quería que el fuera lo que él dice, como él quiere, ¿sabes? Y nada, y nada, y ya está otra vez empezó la relación a ir mal.

Entrevistadora:

¿Y todo esto en Madrid?

Sara:

Si.

Entrevistadora:

Entonces estáis vosotros dos con los tres niños. Él vuelve aquí, es un intento de buscar soluciones pero no ha funcionado porque vuelve a ser conflictiva la relación.

Sara:

Eso.

Entrevistadora:

Y entonces, ¿qué decides?

Sara:

Pues nada aguanté así.

Entrevistadora:

¿Durante cuánto tiempo?

Sara:

Pues desde el 2005, porque el vino después que yo he venido de siete meses, osea que no, o no digamos del 2007.... Del siete del 2007 hasta 2013 he aguantado.

Entrevistadora:

Y en todo este tiempo, ¿sentiste que a parte que la relación era conflictiva tenías ese apoyo que necesitabas con los niños?

Sara:

Pues la verdad, al menos una cosa, cuando salgo a trabajar, salgo muy tranquila se que los niños están con el padre, y están bien cuidados. En ese sentido si.

Entrevistadora:

Osea que tú en toda esa época trabajabas.

Sara:

Si.

Entrevistadora:

Y de qué trabajabas.

Sara:

De auxiliar de geriatría, en la residencia.

Entrevistadora:

En la misma incluso que antes, ¿no?

Sara:

Si si.

Entrevistadora:

Vale, ¿Laboralmente consideras que estabas bien? Qué estabas bien situada o te hubiera gustado tener otros trabajos que suponías que serían mejor.

Sara:

Creía que estaba bien, pero luego ya empezó la crisis, y empezaron a cambiar las cosas para mí laboralmente. Si.

Entrevistadora:

¿Y qué cambios crees que hubo? ¿A qué te refieres? Porque te explico mi sensación que a lo mejor me equivoco. Cuando hablabas de antes de ese trabajo en la geriatría lo decías con otro tono, otra alegría, tal vez estabas en otro momento de tu vida también, pero lo decías como con más expectativas, como más contenta. Y ahora lo decías como más... (*La entrevistadora le hace un gesto de desconsuelo con la cara, como de abatimiento*).

Sara:

Sí, he pasado de, no sé, ya empiezo a depende no sé, me contratan un año y me dan de baja 3 meses, a veces crees que cuando me mandan al paro cuatro meses o tres meses me quedo con esa sensación de a lo mejor no me van a volver a llamar, aunque él me dice, te voy a volver a llamar, y a veces me quedo con preocupación que puede que no me llame, que él reduzca la plantilla de trabajadores. Osea yo ya empecé a preocuparme de bueno, cualquier día pierdo el trabajo.

Entrevistadora:

Entonces la palabra es que ahora era muy inestable.

Sara:

Si si. Inestable sí.

Entrevistadora:

Vale entonces con esta situación, esta inestabilidad laboral ¿tú que decides hacer?

Sara:

Pues no se he aguantado así hasta pues cuando he visto que no, mi hija, una hija mayor ha vuelto a Marruecos, mi hijo mayor no se llevaba bien con su padre, osea las cosas empiezan a estropearse, ¿sabes? También cuando económicamente no van las cosas bien, no sé cómo se destroza también la familia, porque yo pienso que cuando económicamente estás bien aunque hay problemas, no se ven mucho, no se nota mucho, uno puede aguantar un poquito, disimular un poquito porque está económicamente bien, ¿sabes? Pero cuando se junta todo, no hay un trabajo estable, hay problemas familiares entonces ya ves que todo se va pa' bajo,

todo se estropea. Y he decidido venir aquí a Palma de Mallorca con mi hermana. Y también como van ahora las cosas mal pienso que si de ahora en adelante voy a conseguir un trabajo va a ser con alguien que me conoce, o conoce a mi hermana y me puede meter a trabajar porque hay crisis y no es como antes pones un currículum y siempre hay anuncios y hay ofertas de trabajo. Otras veces pasó lo mismo como de Marruecos a Madrid. Buscaba ayuda (*ríe tímidamente*) y ahora también he salido de Madrid a Palma de Mallorca buscando ayuda ¿sabes? Para que me den una oportunidad, mi hermana que me puede ayudar un poco, mientras que busco trabajo y me echa una mano hasta que otra vez pueda salir hacia delante. Porque a Marruecos tampoco puedo volver, perdí mi trabajo fijo, ya no puedo recuperar ese trabajo. Y también tenía una casa, la vendí y he traído el dinero aquí, para los primero meses que he estado aquí en Madrid, mientras que me salió el trabajo yo estaba gastando, ¿sabes? El dinero. Y ya está y ahora tengo que no se, también llevo aquí más de seis años, no soy muy joven como antes para volver a Marruecos y empezar de nuevo. Y ahí todos me van a decir mira lo que hemos dicho que no vayas a.... no abandones el trabajo, porque te van a ir las cosas mal, no sé y no tengo, y ahí en Marruecos.... Mira yo prefiero estar aquí como sea que volver a Marruecos, porque ahí no voy a vivir bien, siempre me van a echar eso en la cara de que yo me equivoqué y tomé una decisión equivocada y no me van a dejar en paz. Y otra cosa mis hijos ahora una ha nacido aquí, y la otra cuando llegó aquí tenía ni siquiera seis años, ahora tiene quince. No sabe hablar bien Árabe, no escribe Árabe, nada, ni si quiera la cultura Árabe, Marroquí, ¿sabes? Porque no va a Marruecos, entonces es muy difícil otra vez volver y empezar allí.

Entrevistadora:

Consideras, entonces por lo que me dices, aunque nos vamos un poquito del tema, tus hijas a parte de todo lo que les ha trasmitido de tu cultura, realmente están más adaptadas...

Sara:

Aquí

Entrevistadora:

¿A la cultura de aquí?

Sara:

Si (*con cara un tanto triste*)

Entrevistadora:

¿Tú sientes eso?

Sara:

Si, si fuera por mi yo volvería a Marruecos, yo como que ya pienso que yo no quiero triunfar, de verdad no quiero avanzar ni nada, quiero nada más vivir tranquilamente y ya está. No sé por qué, si porque estoy cansada de luchar, si porque digo eso, si ya por mi me da igual pero yo ahora estoy aquí luchando, y sufriendo y pasándolo mal, y es muy duro, por las niñas. Porque a veces cuando me canso yo saco el tema de volver a Marruecos con mi hija de quince años y me dice mira prepáreme un ataúd antes de llevarme a Marruecos. Y ella desde que ha venido de Marruecos en 2006 todavía no ha ido a ni un día ni una vez a Marruecos, ella ahora considera que aquí es su lugar. Y ya está, es su país.... Y la pequeña no te digo, osea, nació aquí y ya está. Y por eso tengo que seguir luchando, digo yo (ríe).

Entrevistadora:

Y ahora también nos desviamos un poquito, pero aprovechar que lo has comentado, has dicho “yo ya he perdido como un poco las fuerzas y si sigo luchando por estar aquí es por mis hijas”. ¿A qué te refieres tu con eso de he perdido las fuerzas para seguir luchando? ¿Y qué expectativas tienes tú ahora mismo aquí?

Sara:

Mira te digo una cosa no sé, yo pienso que aquí ya no voy a conseguir lo que pensaba antes de mejorar mi vida económicamente ni laboralmente, ya no tengo esa oportunidad porque la cosa está muy mal, no sé nada más que estoy aquí ahora, a veces digo, estoy aquí, por no sé, no puedo volver a Marruecos porque ahí es peor, ahí puedo no sé, puedo tener más problemas, puedo separarme de mis hijos, puedo tomar una decisión equivocada. Aquí la verdad por lo menos digo hay ayuda, ¿sabes? Aunque no es como antes como yo pensaba, no sé, no te dejan morir.

Entrevistadora:

¿A qué te refieres con lo de “hay ayuda? ¿A qué ayuda te refieres y de parte de quien?

Sara:

Pues aquí no se, todavía no permiten dejar los niños sin techo, ni sin educación, sin sanidad, en mi país si no trabajo mucho, pues eso no sé, no puedo, mis hijos no pueden ir al colegio,

y no pueden tener, si están enfermos no pueden ir al médico. Y si están sin techo no le importa a nadie, pero aquí pues de verdad todavía veo que no permiten ¿sabes? No permiten eso. Y creo que mis hijos lo merecen ¿sabes? Porque ya te digo a mi aunque me da igual, es normal, ninguna madre quiere ver a sus hijos en situación mala, ni con hambre, ni estar enfermos ni sin educación, y yo creo que por eso digo bueno, es verdad que ya no es como antes, de “estoy aquí para triunfar y eso”, por lo menos para eso para que mis hijas tengan educación y techo y eso. Y puede que haya suerte y cambian las cosas y que le vayan bien a ellas, bueno pienso eso.

Entrevistadora:

Creo que ha sido esto que has dicho.... tú piensas que esta suerte que dices ya es solo para tus hijas, ¿tú no tienes expectativas de cambio?

Sara:

Es solo que es lo que siento, es lo que estoy viendo ahora aquí.

Entrevistadora:

Si si, no no, eso es lo que tú sientes. Yo te preguntaba para saber si lo había entendido, de lo que decías la sensación que yo tenía, que tú ahora mismo no tienes esa esperanza.

Sara:

No no.

Entrevistadora:

Y ¿por qué no la tienes? ¿Qué crees que es lo más difícil? ¿Qué crees que es lo que te está siendo más difícil?

Sara:

Pues estoy ahora todo el día corriendo, luchando, nada más que para mantenerme así, para poder sobrevivir, con las niñas, tampoco no te dan para más. Ya te digo, es verdad que hay ayudas pero un techo para los niños, para que no les falte comida, casa, es que no.....

Entrevistadora:

Aprovechar esto que me dices, para hacerte una pregunta. Tú crees que sería diferente esta situación así como me la cuentas, que tú la ves con un futuro tuyo sin expectativas, ¿crees

que sería diferente que en vez de estar tú sola a cargo de tu familia tuvieses otra persona más? ¿Digamos una pareja o el padre de tus hijas con ese apoyo?

Sara:

Claro.

Entrevistadora:

Cambiaría la situación...

Sara:

Si claro. Incluso yo a veces deseaba nada más si el padre de los niños tenía un trabajo y una casa al menos para que vayan una semana con el padre, ¿sabes?

Entrevistadora:

Claro, espera que nos estamos adelantando. Ahora quiero que me cuentes bien como es tu situación con el aquí. Porque nos hemos ido desviando. Nos hemos quedado que tú en Madrid decides venir aquí a Mallorca con tu hermana. ¿Por qué Mallorca?

Sara:

Porque yo tengo aquí a mi hermana.

Entrevistadora:

Ah, ella ya estaba aquí.

Sara:

Si ella ya estaba aquí. Si fuera a Barcelona o fuera a otro sitio yo iría allí (Ríe)

Entrevistadora:

Tú seguiste la estela de tu hermana y buscaste ese apoyo.

Sara:

Si.

Entrevistadora:

¿Y ella te lo brindó ese apoyo?

Sara:

Si. Si.

Entrevistadora:

Vale.

Sara:

Como ella tiene cinco hijos, y yo tengo tres y la convivencia es muy difícil. ¿Sabes? Me quedé con ella un par de meses y ya tenía que salir porque ya yo sé que no podíamos.

Entrevistadora:

Perdona, ¿tu hermana también está sola?

Sara:

No mi hermana está con su marido.

Entrevistadora:

Ah con su marido, vale.

Vale así que tú estabas con todos ellos osea con tu hermana, su marido, los cinco hijos.

Sara:

Si.

Entrevistadora:

Mas tú y tus tres hijos. Y entonces, ¿Cómo es de nuevo este proceso? Pasas de estar con tu pareja allí en Madrid y vienes otra vez aquí sola de nuevo, a una tierra nueva con los tres niños.

Sara:

Pues yo como ya en Madrid yo no tengo, no me queda trabajo, llevaba casi ocho meses sin trabajar, y conflictos en casas y eso y otra vez he decidido como escaparme. He cogido las niñas y he venido para acá con mi hermanan y se ha quedado allí el padre de las niñas y eso (ríe) y como ya te digo yo no me atrevo así a decírselo en la cara que nos vamos a separar y he venido aquí y ya está el también ha venido a palma de Mallorca. Pero está, no estamos,

desde que él ha venido no estamos ni una vez hemos vivido junto, él está por su cuenta y yo estoy aquí (refiriéndose al centro de acogida de familias).

Entrevistadora:

Vale, y entonces me gustaría que me comentaras un par de cositas de tu situación aquí, como madre sola al cargo de tu familia, sobre ciertos aspectos. Bueno el primero es: no sé cómo le llamas, bueno el padre de tus nenitas, qué cargos tiene sobre tus hijas, qué obligaciones cumple sobre tus hijas me refiero, no sé si económicamente, no sé si tiene régimen de visitas, ¿Cómo es la situación de él frente a tus hijas?

Sara:

Ahora nada, cómo él no tiene ni trabajo ni casa, pues nada. A veces viene a ver a la pequeña, a llevarla a pasear, a estar con él un poco, a veces le lleva al colegio, así o sea ninguna responsabilidad.

Entrevistadora:

Y te voy a hacer la pregunta intentando no condicionar tu respuesta, él me dice que no tiene trabajo, pero tú en cambio tampoco tienes trabajo y estás cumpliendo todas esas obligaciones con tus hijas. Crees que ahí hay una condición de tú por ser mujer hacerlo y él por ser hombre estar en una situación de “bueno, me ocupo de vez en cuando, la llevo al parque, pero ahí queda”. ¿Cómo ves eso?

Sara:

No se creo, desde siempre yo he pensado así, mira, yo creo como somos las madres siempre nos preocupamos mas de nuestros hijos y hacemos todo lo posible para luchar por los niños y para estar juntos, y creo que siempre es la madre la que agrupa a los hijos. Eh no sé....

Entrevistadora:

Y sobre esto que me comentas, sin que me mal interpretes la palabra obligación. ¿Tú lo ves realmente como una obligación que le toca a la madre, o crees que es por un sentimiento, algo emocional?

Sara:

Yo creo que por las dos cosas. Yo creo que por las dos cosas, a veces cuando piensas que es una es una cosa compartida, hay que compartir las obligaciones de los niños, el padre y la

madre los dos, pero cuando ves que no se puede, te ves que es tu obligación pues ya también entra primero que es tu obligación porque si el padre no puede hacerse cargo tú estás obligada a hacerlo y otra cosas es porque es la madre, y sentimentalmente no puedes dejarlo, aunque a veces ves que no puedes mas, es mucho para ti, te cansas, te agobias, porque es muy muy duro, pero te dices, no no puedes, es que a veces yo he tenido que3 dices “no puedo más, es mucho para mí” pero ya ahí ves que te sientes que si tú te rindes ellos lo van a pasar, se van a perder y ya está.

Entrevistadora:

¿Legalmente seguís como pareja?

Sara:

No.

Entrevistadora:

¿Y tienes algún tipo de ayuda por ocuparte tu sola? Bueno disculpa me he adelantado. ¿Qué tipo de relación tenéis de cara a tus hijos? ¿Él tiene derecho a visitas? ¿Compartís custodia?

Sara:

No todavía no tenemos nada legal osea así con papeles.

Entrevistadora:

Vale Vale.

Sara:

No vivimos juntos. Sabemos que ya no se puede, no funciona, pero por las buenas y para el bien de las niñas y tampoco no se puede no podemos dejar de vernos porque viene a por la niña.

Entrevistadora:

Vale, así que tenéis un acuerdo entre vosotros.

Sara:

Eso si si si ya está y vamos ya está. Es que como lo dejamos para, es que tampoco ahora estamos en situación de arreglar las cosas legalmente, es que estamos..... bueno yo estoy en

un centro, él no sé donde está si está en un centro o no sé donde, no estamos en condiciones de sentar y hablarlo, nos gustaría a los dos dejar las cosas claras. Muchas veces hemos empezado así a hacerlo legalmente, sabes dejar las cosas, pero es que no se puede, ahora no podemos.

Entrevistadora:

No podéis. ¿Pero tú consideras que sería mejor?

Sara:

(Piensa durante unos segundos). Pues sí. Si.

Entrevistadora:

¿Y en qué crees que sería diferente?

Sara:

Pues así no se para porque a veces, veo que se mete más, piensa en meterse más en cosas que, ya ves, a veces se le olvida y considera que todavía este todavía somos familia sabes, y empieza a dar su opinión y eso me molesta. Por eso a veces prefiero si las cosas están legalmente hechas bien para que cada uno sepa hasta donde parar. Y por eso nada más pero no me molesta sabes no tengo ninguna molestia más por su parte. Sí que es cierto que no colabora en nada.

Entrevistadora:

Para esta situación en la que estás, porque has comentado que estabas en un centro, en un centro de acogida.

Sara:

Si.

Entrevistadora:

¿Qué opciones ves para mejorar esta situación que tienes?

Sara:

Mira yo veo que aquí es como si me hubieran dado tiempo de luchar más, como si una oportunidad más, porque si de repente me veo en la calle sin techo, no se a lo mejor hubiera

tomado esta situación.

Entrevistadora:

Perdona, la situación de verte en la calle es a raíz del conflicto con tu hermana en la convivencia.

Sara:

Si eso. Y aquí me dieron, osea una oportunidad de tiempo para que pueda yo otra vez empezar de nuevo, buscar un trabajo, salir otra vez adelante.

Entrevistadora:

Y cuéntame ¿Cómo es esta búsqueda de trabajo? Como una mujer, digamos inmigrante de otra cultura. *(Se queda callada durante un rato)* ¿Llevas velo?

Sara:

A veces.

Entrevistadora:

A veces....

Sara:

Si bueno no sé, llevo velo pero cuando voy a echar un currículum y llego a la zona de donde voy a echar el currículum me lo quito.

Entrevistadora:

Vale, entonces.... bueno te lo pregunto directamente, ¿Por qué te lo quitas?

Sara:

Porque no se yo necesito mucho el trabajo, y no quiero correr el riesgo de que me encuentre con alguien que es en contra de esa, ¿sabes? De mujeres que llevan velo...

Entrevistadora:

Entonces, tú realmente, entre comillas, intentas en ocasiones ocultar tu origen o tus creencias o lo que sea para conseguir ese trabajo, y si para eso tienes que ir a buscar trabajo quitándote el velo pues te lo quitas.

Sara:

Si si.

Entrevistadora:

¿Y de qué buscas trabajo?

Sara:

Pues busco como lo que siempre he trabajado yo, como auxiliar de enfermería, como ayudante de cocina, limpiar, limpiadora, así eso es lo que busco. No sé....

Entrevistadora:

En esta búsqueda de trabajo y en esta trayectoria aquí en España, esto que comentas de que por si te encuentras a alguien que.... ¿tú has vivido una desigualdad o una discriminación por ser mujer y por la cultura y creencia religiosa que tienes?

Sara:

(Piensa) No sé, ya te digo, como yo he llegado aquí, he trabajado, he conseguido este trabajo a través de conocidos, porque conocía una señora y me ha conseguido ese trabajo, pues aquí no se.... yo creo que...

Entrevistadora:

Porque entonces.... bueno a lo mejor te ayudo haciendo otra pregunta, ¿por qué tienes esa sensación de que a lo mejor es mejor opción quitarse el velo y no mostrar tus creencias?

Sara:

Ah pues no sé, yo creo que es el miedo del trabajo, eso es lo que piden.

Entrevistadora:

¿Qué es lo que piden?

Sara:

Pues nada, que estés bien presentada, arreglada.

Entrevistadora:

Y dentro de ese “buen arreglo” está la condición entonces de no llevar el velo

Sara:

Si claro, de no llevar el velo, nunca.

Entrevistadora:

Y cómo te sientes tu ante la situación de que para conseguir ese trabajo si o si, ya que como has dicho antes lo necesitas, te tengas que quitar el velo.

Sara:

Me siento muy mal, y sobre todo porque aún así no consigo nada, me siento mal de verdad me siento, mira qué, que tengo que hacer cosas que no quiero, que no me gusta, que no ser yo, y me siento, no me siento bien.

Entrevistadora:

Entonces me comentas que hay cosas como que no puedes hacer, ¿sientes que no siempre puedes ser tu misma?

Sara:

Eso sí, no puedes ser siempre tu misma, e incluso hay que disimular de que tu también... Mira yo no soy, no sé cómo decirlo, la diferencia que hay entre yo.... eh y una persona de aquí es nada más que creencias, yo soy musulmana, y ellos son de otra religión, pero pensamos igual, pensamos igual, pero a veces te hacen disimular que eres más abierta o hay cosas que no normalmente yo no acepto, y tienes que disimular que tu también lo aceptas. Hay cosas por ejemplo que me molesta, según mis creencias, mi educación, no tengo que decirlo tengo que aguantar porque sino creo que me van a coger manía. Eso te digo cuando estoy trabajando también.

Entrevistadora:

¿Y en otros ámbitos más allá del trabajo? Sientes esta sensación de que tengas que ocultar cosas, de que no puedas dar tu opinión.

Sara:

No.

Entrevistadora:

¿Tienes relaciones con gente que no se de tu país de origen o que sean de una religión diferente a la musulmana?

Sara:

Si.

Entrevistadora:

Y con ellos no tienes esa sensación. Es en el ámbito laboral.

Sara:

Si nada más que en el ámbito laboral tengo que ocultar muchas cosas, y hay cosas que me siento que yo tengo que respetar más la tradición, lo, no sé cómo se dice. Yo tengo que respetar todas sus costumbres, y eso, y los míos los tengo que ya está guardar y ya está.

Entrevistadora:

Osea que sientes que realmente, te pregunto: La cultura de “aquí” que puedes hablar y opinar sobre ella, pero en cambio una cultura diferente ciertas cosas las respetas y...

Sara:

Si si si.

Entrevistadora:

Y seguimos en el ámbito laboral. Cuándo vas a buscar trabajo, y en el caso de que hayas encontrado algún trabajo, ¿Cómo te compaginas? Bueno perdona, me he vuelto a adelantar. Ahora mismo, ¿Con quién convives?

Porque me has comentado que aquí estabas con tres hijos pero luego me has hablado de otra hija que nació aquí.

Sara:

Yo ahora mismo estoy aquí con dos niñas.

Entrevistadora:

Vale. Entonces, ¿cómo es con tus dos hijas el compaginarse?

Sara:

Es muy duro la verdad. Porque es difícil. Porque donde estoy tienen unas normas que hay que cumplir y esas normas no me facilitan, no me siento libre de moverme, a veces pienso que pierdo oportunidad de conseguir trabajos.

Entrevistadora:

Y ¿por qué? Explícamelo un poquito más. Qué normas son y qué es lo que te dificulta.

Sara:

Es por los niños, y que no se pueden quedar en el centro solos. Porque son menores y aquí no tienen ningún tipo de apoyo de que hay un programa de que los niños se pueden quedar al cuidado, osea si por ejemplo si yo tengo una entrevista de trabajo tengo que arreglármelas como sea con los niños, no sé.

Entrevistadora:

Y si estuvieras fuera que no estuvieras en el centro, ¿cómo lo harías?

Sara:

Pues mira la niña ya que tiene quince años se queda con la hermanan como es normal y yo me veo libre de salir a cualquier hora y cualquier hora que me llamen para una entrevista o para eso pues salgo.

Entrevistadora:

Y si por ejemplo estás fuera que no tienes esa dificultad que comentas del centro, ¿pero una de tus hijas está enferma?

Sara:

Puedo ponerme en contacto con una amiga, incluso si puede ser pagando, ella viene a casa y se queda con la niña. Se quedan con las niñas en casa. Yo lo que veo más problema es que las niñas tienes que salir del centro. Bueno, yo eso sí que lo he pensado, yo he estado trabajando y las niñas están enfermas. Pues mira viene una persona que yo conozco y se puede quedar con las niñas en casa y yo no corro el riesgo de perder el trabajo, porque es muy importante que tengo que guardar el trabajo. Eso es lo que siento yo. Pero, aquí yo no puedo, aquí no puede entrar nadie a cuidar los niños ni pueden quedarse solos y es muy muy

difícil.

Entrevistadora:

Dificulta mucho. Y en estos casos, bueno es que a mí me ha llamado la atención, ¿no cuentas con el padre? Has ido directamente a pensar en una amiga o en pagar a alguien que en contar con su padre para cuidártelos.

Sara:

Él también. Ya te digo para salir adelante y para es que puede que si incluso el padre puede venir a cuidar sus hijos porque son sus hijos.

Entrevistadora:

Me dices incluso puede venir el padre., entonces no es que tu lo ves como una obligación....

Sara:

Pues mira es que es complicado porque yo a mi me gustaría si yo podría dependerme de mi sola con los niños, la verdad ya que no colabora económicamente y eso pues me gustaría no sé porque me gustaría menos contacto mejor. Como yo estoy ahora en este momento como lo estoy pasando mal, pues mucho contacto con él me gustaría salir adelante yo con mis hijas sola. El ya que no ha hecho lo que tiene que hacer, no ha cumplido con sus obligación, pues mejor me gusta salir sola, pero es muy difícil no es tan fácil.

Entrevistadora:

Y sobre el tema, osea, centrándonos en la situación en la que está ahora, con tus hijas, como es la situación de estar tu sola al frente de la familia, pero más allá de económicamente... de su crianza, de su socialización, que como has comentado antes tu provienes de una cultura, una país, otro contexto, y como has dicho, tu hija nació aquí y la otra vino con seis años están creciendo en un contexto diferente. ¿Cómo es eso? ¿Te supone una dificultad el ser tu sola? ¿Cómo lo sientes?

Sara:

Como yo, aunque soy de otra cultura diferente, y como me crié ahí en Marruecos, entre los españoles, entre monjas, y eso tampoco, yo no siento esta cultura muy diferente a la mía, ¿sabes? Y la verdad tampoco somos cerrados, libres así, no veo mucha diferencia. Con mis hijas la verdad me gustaría que sepan de mi cultura, porque hay muchas cosas buenas, bueno

como en todas las culturas, hay cosas buenas, y también me gusta que ellos tengan esa cosa, y también educación, a mi me gusta un poco de educación, como en mi cultura, mucho respeto (ríe) no me gusta que sean muy muy liberales, aunque me cuesta la verdad, no lo entienden (ríe).

Entrevistadora:

(Ríe) Yo ahora te quería preguntar sobre eso porque sobre el tema de poner límites, o en ciertos conflictos, porque claro tú estás sola, frente a tu hija de quince años, tú estás en ese rol de la familia, que está poniendo unos límites y claro tu hija busca esas libertades que tu comentas, y tu lo ves desde otro punto de vista.

Sara:

Pues mira yo intento hacer no sé, como yo la verdad, para no tener conflicto con ella ni agobiarlas, intento poquito a poco, decirle que. Explicarle, hay cosas que por ejemplo que me gustaría que ellas lo tengan pues, no se a veces le explico cómo somos musulmanes entonces meto también un poco de religión “como nosotros somos musulmanes”, nosotros no tenemos que, hay cosas que no podemos hacerlas, no podemos aceptarlas en nuestra, como se dice, no podemos aceptarlas en nuestra vida. Ellas tienen que respetar pero yo quiero también que se queden con nuestra cultura con nuestra religión.... no sé cómo te lo explico.

Entrevistadora:

Si creo que te he entendido, digamos que tú quieres darle esa libertad que pueden tener aquí pero a veces adaptada a la vuestra.

Sara:

Si es como a veces en el vestir. Ella viste normal como aquí, pero yo le explico que mira que por ejemplo porque vaya muy corto no está bien para nuestra religión que vaya así con poca ropa, y también para nuestra cultura no está bien, intento yo pues mira aunque ellos van ya te digo visten igual, actúan igual pero yo quiero que queden con esto porque no se sabe. Porque al final son de origen Árabe, Marroquí, no sé, puede que vuelvan en un futuro a nuestro país y no quiero que se encuentren también con problemas y como si ah eso no lo sabíamos. Yo les hago saberlo, yo no les digo que lo hagan ¿sabes? Yo no le obligo que vistan como vestimos en mi país ni que hablen de esa manera como hablan, nada más que les estoy enseñando como mi cultura y mi educación como es y mi religión lo que dice.

¿Sabes? Pero ellos son libres.

Entrevistadora:

Y tú crees.... bueno ¿si te digo ocio entiendes a qué me refiero, a tiempo libre, tiempo para ti? ¿Tú consideras que lo tienes?

Sara:

No.

Entrevistadora:

Y a veces piensas que te gustaría tenerlo.

Sara:

Ay sí.

Entrevistadora:

Lo ves como algo que sí que es posible pero que temporalmente que no, o lo consideras algo que por ahora es difícil de conseguir.

Sara:

Es difícil. Incluso creo que no voy a saber no sé, tengo sensación que voy a estar así para siempre.

Entrevistadora:

Entonces lo ves como algo que ya has perdido y que por ahora no tienes expectativas de recuperar, el tener ese tiempo para ti, momentos para ti.

Sara:

Es verdad, incluso a veces cuando las niñas salen solas a fuera a pasear y me quedo con dos horas en casa libres me pierdo, no sé que voy a hacer con esas horas que tengo libres.

Entrevistadora:

Claro, es que si tienes horas libres muchas veces no son ni planeadas, ¿No?

Sara:

¡Eso! Si. Por eso te he dicho, muchas veces he pensado ojalá si el padre está en condición que tiene una casa una económicamente bien, que se queden con él un día, dos días, y así yo puedo también planear algo para mí.

Entrevistadora:

Claro no te puedes permitir ese lujo de decir “mira de aquí a tres días me apetece tener todo el día libre y me quiero ir a pasear y para mí” tu eso no te lo puedes permitir.

Sara:

No no. Eso ya no.

Entrevistadora:

¿Y crees que el papá de las nenas eso sí que lo tiene? ¿El tener ese tiempo para él?

Sara:

Hombre claro, él tiene todo el tiempo del mundo. Claro todo el tiempo.

Entrevistadora:

Y bueno tu ya has comentado durante la entrevista que si que tienes un poco de apoyo está en un centro de acogida, pero ¿crees que tienes apoyo por esa dificultad de estar tú sola al cargo de tu familia?

Sara:

No entiendo.

Entrevistadora:

Tú has comentado que tenías ciertos apoyos, ¿consideras que tienes o que en defecto necesitarías algún apoyo más por estar sola al cargo de tu familia? Porque tu ya has comentado antes que consideras que no es lo mismo hacerse cargo de una familia entre dos que entre uno solo. Me refiero que si consideras que tienes algún apoyo por ejemplo de cara al centro, o en el ámbito escolar, si tienes o percibes apoyo por estar tú sola al cargo de tus dos hijas.

Sara:

Si.

Entrevistadora:

Por ejemplo ya has comentado en la entrevista que hay cosas que no como por ejemplo que está tu sola, que tienes que dejar a tus hijas, que tus hijas no pueden quedarse y tú misma has dicho yo me tengo que buscar la manera sola. A lo mejor he hecho la pregunta demasiado extensa, perdona.

Por ejemplo, ¿regularmente eres tu quién hablas con el colegio y quién se comunica con ellos?

Sara:

Si.

Entrevistadora:

¿Y tienes alguna facilidad por ser la única que tienes esa comunicación con ellos?

Sara:

No. Mira incluso yo ahora muchas veces para a pensar eso. A ver si me pongo yo a trabajar, si estoy trabajando, y sobre todo en los primeros días de colegio, a veces si tiene cita para ir al médico, yo pienso que no se que necesito algún tipo de ayuda.

Entrevistadora:

¿Y crees que existe ese tipo de ayuda? ¿Institucionalmente?

Sara:

Mira ahora no hay no existe, yo creo que no hay ningún programa, es que no hay nada. Ya te digo, tienes un techo, tienes comida, arréglatelas tú sola, y también tiempo para arreglarte tu situación. Y arreglártela como puedes y es difícil y si por lo menos te dan un poco la libertad de ya te digo los niños pueden quedarse con alguien en la casa mientras que la madre sale a buscar el trabajo, viene a quedarse con ellos mientras o si necesitan también que les acompañen un día al colegio porque tienen algo, o eso yo veo que sí que sería mejor e incluso menos cargo, la madre también se siente más apoyada tiene ayuda sabes y se siente un poquito mejor. Pero de esta manera, a veces he pensado, cuál es mejor, aguantar con una hermana que no quiere que estés en su casa pero tienes más libertad de salir a buscar trabajo o aquí que porque siempre tengo problema de buscar a quién se va a quedar con las niñas para salir a y eso me poner enferma me cambia incluso la moral, estoy por la mañana bien, y

cuando ya pienso que tengo que pedir a alguien que me firme para que se quede a las niñas a su cargo se me cambia incluso el carácter la moral, el carácter y todo. Entonces ya empiezo a ver todo difícil. De verdad es que estoy como, a veces creo que no estoy normal porque empiezo a no sé, a veces salgo a buscar trabajo y cuando ya voy a conseguir trabajo, voy a salir de aquí, voy a hacer mi vida normal, pero cuando ya empiezo otra vez con este problema de quien me va a firmar, no tengo con quien dejar a las niñas, paso toda la noche pensando, estoy cansada agotada se me olvidan las cosas e incluso se me van las fuerzas y creo que ya no soy capaz de aguantar y seguir adelante, de verdad. Parece una cosa fácil, ¿sabes? Pero este es un problema que me produce muchas no sé, sensaciones muy malas, si de verdad. Y creo que no puedo de protestar ni hacer nada porque no es mi país. Veo que no tengo derecho, no sé como si ya no están haciendo un favor de que nos estamos viviendo aquí y trabajamos pero bueno. Si fuera mi país yo protesto, y puedo hacer todo lo que puedo para mejorarlo sabes, pero como no es mi país no puedo. Y ya está.

Entrevistadora:

Bueno ya hemos hablado un poquito de esto..... sé que no lo ves muy bien. ¿Cómo es la visión de futuro de cara a ti? Cómo ves tú, bueno que ya me has comentado que durante estos años en ciertos aspectos veías que seguiría igual. ¿Tú como ves el momento en el que tus hijas sean grandes, se emancipen, crees que cambiará tu situación, al no tener que estar al frente de tu familia, que tus hijas ya puedan hacer las cosas por su cuenta?

Sara:

Sí, yo no sé qué va a ser, a veces pienso si me hubiera quedado en mi país iba a ser diferente porque ya cuando iba a jubilarme tener una jubilación estaría ahí entre mi familia, pero aquí la verdad, bueno muchas veces he pensado en eso, cuando las niñas son mayores, y hacen sus vidas y tengan un trabajo hacen sus vidas, como ahora la cosa está mal, y no sé yo me veo que no que no se si yo voy a tener estabilidad económicamente para vivir o sea, no veo que voy a tener un trabajo, hasta que yo me jubile, porque no sé si van a cambiar las cosas, y sabes lo que pienso, a veces no quiero pensar mucho en ello y a veces digo, mira, como nuestra educación y nuestra religión los hijos no abandonan a sus padres, (*ríe*) y de verdad eso es lo que creo que cuando me ven ya que soy mayor y ya no puedo trabajar y eso pues (*empieza a llorar tímidamente*), pues no se me ayudarán, no sé, o estaré con alguno de mis hijos, pero no sé yo veo que yo puedo con lo que yo me muevo y trabajo mucho que yo puedo aunque mis hijos tengan sus vidas yo puedo tener, puedo estar dependiente, así que yo quiero tener un trabajo, una casa, incluso yo puedo ayudar si ellos necesitan.

Es muy triste ver que después de esta lucha por mis hijos de un país para otro y al final te ves que no sabes cómo vas a acabar...

Entrevistadora:

Es duro.....

Sara:

Pero como ahora estoy muy ocupada de que quiero salir adelante con las niñas, no se no pienso mucho en eso de verdad, no tengo ya para tiempo ni para mí, muchas veces con el tiempo cambian las cosas.

Entrevistadora:

Te dejo unos segundos para que respires....

Sara:

Es que a veces pienso que me he metido en un asunto que es muy difícil para mí, sabes lo que me refiero, formar una familia..... es que sufro mucho de que a veces deseo que ojalá no tuviera hijos, ni que me he casado, porque es muy.... aparte de que no paro, todo el día está corriendo para arreglar mi situación, no estoy bien, no está ni alegre, ni estás segura un poquito de que tengo un poco de tranquilidad. Nada, siempre estás con.... Dios mío que va a pasar, sabes, si no me sale el trabajo, si no dura el trabajo, no se siempre preocupada, siempre preocupación y ya está.

Pero como digo siempre uno le viene un poco de esperanza de que pueden cambiar las cosas, puede cambiar, no sé cómo pero aún así mira que veo que aquí, tengo oportunidad de que puede que me vayan las cosas bien.

Entrevistadora:

¿Aquí a que te refieres?

Sara:

En España.

Entrevistadora:

¿Crees que tu situación en marruecos sería diferente?

Sara:

Peor.

Si yo me hubiera quedado en mi país si estaría mejor, pero ahí todavía no, ya está es difícil muy difícil otra vez encontrar trabajo, yo con 43 años. Y ahí yo soy auxiliar de geriatría, eso es lo que hago yo aquí mi trabajo, y ahí no existen residencias, muy muy pocas, allí cada uno se hace cargo de su padres y eso entonces de que voy a trabajar ahí, y hay muchos jóvenes allí, y casi todos tienen estudios, tienen carrera, todos tienen estudios y carreras, y claro cogen a los que tienen estudios y carrera, y claro me van a coger a mí que no tengo un diploma de esos de auxiliar de geriatría, y no hay residencias, es como no me veo yo allí. Ya te digo si no fuera por las niñas, si mis hijas son mayores, yo preferiría pasarlo allí mal, pues estoy allí y al menos estoy entre mi familia, yo tengo dos hijos mayores ahí, veo a mis hijos, ¿sabes? A lo mejor con eso ya tengo suficiente pero ahora tengo ese cargo de los niños pero ahí no puedo hacer frente a ese cargo, aquí si puedo, aunque sea así pasándolo mal, sufro pero por lo menos ya te digo estamos bien. Y aunque me quedo sin trabajo sin techo no me veo muy humillada como si fuera en mi país, donde si no tiene techo, no tienes trabajo no vales nada, te miras como si fueras nada, como si fueras nada, pero aquí todavía bueno lo ven de otra manera normal la situación está mal y es normal que pasa eso, la gente necesita ayuda y le dan un techo y lo ven normal, veo yo que es así no sé. Pero en mi país vuelvo y así sin trabajo, que he perdido todo, ahí en Marruecos, Dios mío es que no creo que voy aguantar eso, te lo juro, empezando de mi familia, de los vecinos hasta..... (Ríe)

Entrevistadora:

Bueno ya para finalizar, ¿cómo es aquí tu apoyo social? Personas que te puedan ayudar, en algún momento has hablado de una amiga, qué personas tienes a tu alrededor que te ayuden, que te ayuden con tus hijas, con tu situación, que te ayuden a ti emocionalmente,

Sara:

Bueno aquí en el centro tenemos una psicóloga.

Entrevistadora:

¿Y fuera del centro? ¿De antes de entrar? ¿Tienes relaciones?

Sara:

Pues mira na mas, que como te digo, pues yo como llevo aquí poco tiempo, cuando salgo de casa de mi hermana, me encuentro con gente en la plaza del parque con los niños, y como a

veces estoy agobiada y eso empiezo a hablar y eso con vecinos marroquíes y también españoles y nada y ellos me dan palabras buenas así, que tengo que aguantar que cambiarán las cosas, y eso, nada más así, y me dice también si algún necesitas y no tienes con quien dejar los niños puedes dejarlos con ellos, ¿sabes? Y ya está eso es lo que hay.

Entrevistadora:

Muy bien, de verdad agradecerte muchísimo este esfuerzo, y más con este calor y en último día de Ramadán que ya queda poquito

Sara:

Me parece que hoy último día o mañana.

Entrevistadora:

De verdad muchas gracias y toda la suerte del mundo.

Sara:

A ti.

